

Gastón Gaínza

Director del Consejo Editorial

La trayectoria de *Escena: revista de las artes* ha sido difícil. Sus treinta y dos años de existencia pueden acreditarlo en sus páginas. En ellas, las dificultades han dejado huellas imborrables, como ediciones de dos números en un mismo volumen que, además de servir como recurso para sortear las carencias presupuestarias, perturbaron la continuidad anual. En las sucesivas crisis que la educación superior pública ha experimentado en el país, el tesón y la firmeza de la comunidad universitaria han sido determinantes para la defensa de los intereses institucionales. En el mismo momento en que cerrábamos esta edición, un nuevo embate de los propósitos hegemónicos del proyecto neoliberal ha puesto en jaque a la Institución. El proceso de diagramación ha quedado suspendido hasta que la amenaza remita. Confiamos en la fortaleza de nuestros principios y en la prudencia de quienes ejercen el Gobierno, para conjurar la amenaza de sometimiento a las leyes del mercado que el mencionado proyecto económico-político supone.

La errónea concepción de la institución universitaria que subyace en el paradigma del proyecto neoliberal, se funda en la creencia de que, si todo es mercancía y, por consiguiente, objeto de transacciones de compraventa, las funciones de una universidad deben ajustarse a ese patrón. Esta aberrante forma de entender el trabajo universitario conduce, por cierto, a valorar la universidad como factoría productora de profesionales, mediante la venta de información didáctica. En tal estimación, las funciones de investigación y de extensión o acción social académicas, son invisibilizadas en detrimento de un quehacer exclusivamente docente que, sin la interdependencia con las otras dos funciones, se convierte en práctica carencial y, por lo mismo, precaria.

En el asedio a las finanzas de la educación superior pública, se esconden espurios intereses de privatización que, si se llevasen a cabo, dañarían gravemente los programas de investigación y de acción social de la Universidad, cuya gestión y puesta en práctica son imprescindibles para el desarrollo institucional. Como bien lo saben los responsables de las políticas de extensión cultural de nuestra Institución, en sus acciones alienta la existencia misma de los vínculos de las universidades con la sociedad en que están insertas. Sin embargo, suelen ser el objetivo prioritario de los afanes privatizadores que solo valoran, en nuestros proyectos culturales, sus eventuales posibilidades mercantiles.

En esta dimensión de los pertinaces embates para reducir el presupuesto universitario, late la odiosa amenaza contra iniciativas y proyectos académicos entre los que se incluyen órganos editoriales como *Escena: revista de las artes*, o actividades como la que, con el nombre de "Universidad de Costa Rica: 70 años, 70 historias" del Museo+UCR, fue presentada recientemente en la Sala Multiusos de la Escuela de

Estudios Generales. Y ya que la cito como ejemplo, aprovecho para saludar, en nombre del Consejo Editorial, a sus responsables y de destacar las virtudes que conjuga en su elaboración y “puesta en sala”: la primera, por ser producto de una actividad de investigación auspiciada por el Centro de investigaciones en identidad y cultura latinoamericanas (CIICLA); la segunda, por asumir la no fácil, aunque imprescindible, tarea de rescatar la historia y, por lo mismo, la memoria de la Institución, celebrando sus 70 años de existencia, y la tercera, por mostrar a la sociedad costarricense lo que esta Universidad hace y ha hecho por su país y sus ciudadanos. Si se llevase a cabo la asfixia económica de la educación superior pública que nos amenaza, difícilmente podríamos emprender y, mucho menos, realizar actividades como esta.

Aunque el ominoso asedio de los enemigos de las universidades públicas nos abrume, hoy más que nunca debemos mantener enarbolados nuestros estandartes y reconocer, en primer lugar, la labor de quienes han hecho de nuestras páginas un legítimo testimonio del quehacer artístico nacional; nuestra revista no podría existir sin sus colaboradores, soporte invaluable de su quehacer. Abre este número, Laura Chaverri (“Parque articulador biológico río Torres: propuesta paisajística”), en nuestro campo temático de ARQUITECTURA Y URBANISMO. En el de ARTES ESCÉNICAS participan Isabel Gallardo (“Mujer, ¿quién te baila?”) y Ernesto Raabe (“Arte escénico y homeopatía”). En ARTES MUSICALES, la partitura “Embriones congelados”, de Carlos Paz Barahona. En ARTES VISUALES, Claudia Mandel (“Estética del borde: cuerpo femenino, humor y resistencia”); en PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL, María Lourdes Cortés (“El inesperado auge del cine centroamericano”); en SEMIÓTICA, Fernando Cid Lucas (“Influencia del teatro clásico japonés en el cine, manga, animé y videojuegos”), y en TEATRO, en su vertiente de estudios, Norman David Marín Calderón (“La histeria en el texto: escritura y subjetividad en el drama *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín”) y en la de la dramaturgia, Claudia Barrionuevo y Wálter J. Fernández (“La segunda oportunidad”). Completa el volumen, una actualización de los textos publicados hasta nuestro N.º 65, hecha por Rocío Monge Corrales quien, además, es nuestra filóloga correctora.

No puedo concluir sin destacar algunos hechos significativos que acontecieron entre esta edición y la anterior. Así, el éxito que han tenido hasta el momento las gestiones realizadas por nuestra Directora de Extensión Cultural, Mag. Virginia Borloz Soto, que amplían las vías de circulación de nuestra revista y de las otras publicaciones de la Vicerrectoría de Acción Social. También, el excelente trabajo que está realizando el equipo responsable del programa LATINDEX que encabeza la Mag. Saray Córdoba, en la Vicerrectoría de Investigación, para la puesta en Internet de las publicaciones de la Universidad.

Asimismo, la celebración del concurso anual de dramaturgia inédita del Teatro Nacional, en su versión del 2010, cuya obra ganadora, “La segunda oportunidad”, es, justamente, la que hoy ofrecemos a nuestros lectores.

En el contexto de la crisis presupuestaria, cuyo conjuro nos obligó a ocupar gran parte de este editorial, la Vicerrectoría de Acción Social institucionalizó la figura de GESTORES CULTURALES en la política universitaria, que condensa todo el trabajo académico de vinculación con la sociedad costarricense. Todos los que laboramos en actividades de vinculación, como esta revista, por ejemplo, somos gestores culturales. Nuestro manifiesto es el de servicio de colaboración, apoyo, extensión y difusión de los productos y los valores docentes y de investigación que la Universidad hace posibles y materializa con su quehacer.

Lástima que una minoría, cegada por su obsesión de riqueza y poder, sea incapaz de valorar ese imprescindible aporte a la construcción de patria, dignidad y soberanía.

Nuestra respuesta es la suprema manifestación de lo humano: la creatividad que, por los caminos de la ciencia y del arte, procuran hacer de este mundo un lugar más placentero.

¡Buena lectura!

